

el nuevo engranaje de las ruedas en la maquinaria del Estado? ¿Se cree que no surgirían, quizás más potentes, cuando no hubiera un sitio como el Parlamento, donde al fin puede haber un **varón templado** por el amor a la justicia que los ponga en evidencia?

Pero no es del caso en esta carta-dedicatoria, ya demasiado larga, hablar de los remedios del actual estado del régimen parlamentario. Imposible creo señalarlos como quien redacta recetas. Acaso para ver la solución provisional, la del caso presente (que habrá de plantear nuevos problemas para el porvenir), sea preciso apartar un tanto la vista del Parlamento y dirigirla a la sociedad que se muestra indiferente, cuando no enemiga, de lo que tan impropriamente llamamos política práctica. Allí sí, en el seno de ciertas clases en un sentido nuevas, de instintos a veces ciegos, pero certeros quizá por lo mismo que son ciegos, puede que haya algún remedio, algo así como un **reconstituyente** de la anémica sociedad gobernante. ¿Quién duda que esas agitaciones que se producen en las grandes masas de obreros, que algún día conmoverán al hombre de los campos,

anuncian el pleno advenimiento de nuevos elementos a la política? Acaso los vicios y corruptelas parlamentarias, no sean en el fondo sino lo que de sí dan unas clases sociales muy trabajadas, decadentes, gastadas en el gobierno y en el goce, y quizá hace falta que nuevos bárbaros traigan nuevas energías, savia joven y fuerzas frescas que vengán a robustecer el organismo del Estado del porvenir. No quiere esto decir que se vea en la solución socialista una **solución** definitiva que produzca un mundo de armonías como el que Bellamy nos pinta en ciertos capítulos de su **Looking Backward**, ni siquiera que sea una solución provisional. ¿Quién sabe como al fin se arreglarán las cosas! Lo único que me atrevo a apuntar, es que acaso sea precisa la acción de un gran **revulsivo** en el cuerpo enfermo del Estado parlamentario, y que no es aventurado opinar que hay en la agitación socialista anuncios de una aplicación más o menos próxima de aquél, y que cuanto más cunda el descrédito de las instituciones políticas, más fuertes habrán de ser los efectos de la cura.

Adolfo Posada.

Partido y clase

La indicación—del manifiesto comunista—de que el proletariado se constituya en clase, a primera vista parece poco comprensible, pero, analizando veremos como no es más que aparente la incomprensibilidad.

No hay que imaginarse que el hecho mismo de la unidad de situación constituya de por sí una clase. Y tan es así que Marx—en su “Diez y ocho Brumario”—ha podido comparar la clase de los campesinos a una bolsa de papas. Los campesinos se encuentran en una misma situación social, tienen los mismos intereses económicos, y presentan todos los

caracteres objetivos de una clase. Sin embargo, no forman una clase en el concepto marxista. ¿Que les falta al conjunto de campesinos? “La conciencia, la unidad de voluntad.”

Los individuos, puestos los unos al lado de los otros, no se conocen, son como las papas en la bolsa.... Pues bien, todo eso puede constituir un amontonamiento, una masa, pero no una clase. Como acabamos de ver, puede suceder que existan las condiciones objetivas para la formación de una clase, sin que por este hecho solo exista realmente una